

La Educación en México a finales del siglo XIX: República restaurada, Positivismo y el Porfiriato

Profra. Guadalupe Corona Rodríguez
Escuela Primaria “Horacio Zúñiga”
Turno Vespertino
C.C.T 15EPR2621S
Zona Escolar P270

Obertura

Las líneas que a continuación presentamos tratan de dar un panorama general de la educación mexicana durante un periodo de la historia que marco el rumbo del México independiente y moderno en las figuras de dos presidentes oriundos de Oaxaca y apoyados por el aparato estatal y nacional para sentar las bases del México moderno. Es necesario mencionar que se trata de un ejercicio historiográfico que intenta responder las siguientes interrogantes: ¿Cómo era la educación escolar durante el mandato del presidente Benito Juárez? ¿Cuáles eran las corrientes de pensamiento que imperaban en México durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX? ¿Qué paso con la educación durante el gobierno de don Porfirio Díaz? Nuestro objetivo es analizar el papel de la educación en la política mexicana de mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, previa a la revolución social llamada revolución mexicana.

Hay que mencionar que la educación escolar estaba supeditada a tres rubros, la escuela primaria, la secundaria y el nivel profesional que se hallaban influenciadas por la corriente filosófica escolástica que ostentaba la iglesia católica, y será durante el virreinato que hizo dupla con el estado colonial, quienes competían por educar a las elites locales. Este binomio introdujo los sistemas de valores que existían en España para ser aplicado en el territorio recién conquistado, siendo la religión el vértice de unión entre lo primitivo y lo civilizado. Será durante

el periodo gubernamental del liberal Benito Juárez que con nuevos bríos ocupó la presidencia por dos periodos que le permitieron aplicar reformas económicas, políticas y religiosas. Estas últimas afectando a la educación mexicana con la introducción de nuevos paradigmas científicos venidos de tierras francesas, que modernizarían el país y que posteriormente fueran aplicados con rigurosidad por el presidente Porfirio Díaz.

Aunado a lo anterior, durante el siglo XVIII llegaron las reformas educativas impulsadas por el emperador Carlos III, estas reformas junto con otras se conocieron como “Despotismo ilustrado”.¹ Estas ideas sobre la educación proponían separar los dogmas católicos de la enseñanza escolar. Tiempo después, la revolución francesa expandió sus ideales en todo el orbe, proponiendo a la educación como modelo de civilización y modernización de las naciones, logrando que la educación tuviera acceso a todas las clases sociales y que ya no sólo estuviera a la mano de las élites locales.

La república restaurada²

Tras la construcción de la nación mexicana a principios del siglo XIX por la elite criolla y comendados por Miguel Hidalgo, José María Morelos, Josefa Ortiz de Domínguez y demás aliados y de salir de varias intervenciones norteamericanas y francesas, es como a don Benito

Juárez, de posición política liberal, le toca enfrentar y armar a la rota e insigne sociedad mexicana.

¹ El despotismo ilustrado es un concepto político que surge en la Europa de la segunda mitad del siglo XVIII. Se enmarca dentro de las monarquías absolutas y pertenece a los sistemas de gobierno del Antiguo Régimen europeo, pero incluyendo las ideas filosóficas de la Ilustración, según las cuales, las decisiones humanas son guiadas por la razón. Aunque el término fue acuñado por historiadores alemanes en el siglo XIX, actualmente se prefiere el término absolutismo ilustrado para así contrastarlo con el absolutismo clásico.

² La República Restaurada inicia en 1867, con el fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo en el Cerro de las Campanas, y finaliza con el primer periodo de gobierno del presidente Porfirio Díaz, del 24 de noviembre de 1876 al 6 de diciembre del mismo año.

Será durante el gobierno de Juárez que le tocará restaurar a la república (1867-1876) y tratar de encontrar un diálogo con los conservadores que aún seguían buscando a como diera lugar, implementar los ideales ibéricos, incluso se buscaba dar asilo a Felipe VII de España.³

Los tópicos que más le interesaban al benemérito de las Américas fueron construir a la nación, conciliar ideológicamente a los diferentes grupos sociales que estaban integrados por españoles, criollos, franceses, norteamericanos, negros, chinos, indígenas, “cambujos”, “salta para atrás”, “el no te entiendo”, entre otros, es decir, había poco más de 30 clases sociales, producto de las mezclas de razas, lo que nos hace pensar que había muchas elites locales y no sólo unas cuantas como nos ha hecho creer la historia oficial.⁴ También estaba interesado en obtener independencia económica y política que estaba supeditada al gobierno norteamericano como lo habían hecho sus sucesores en especial Antonio López de Santa Ana y Agustín de Iturbide y así evitar otro golpe de estado.

Una de las primeras estrategias que empleó la élite política liberal a partir de 1867 consistió en la designación de los candidatos por los caudillos locales y por los Gobernadores para ocupar cargos públicos, los cuales eran ratificados por el Presidente. Dicha estrategia resultó de gran utilidad para Juárez. Con ella pudo convertirse en Presidente Constitucional en 1867, y más tarde le permitiría reelegirse.⁵

Lo anterior condujo a que existiera una reestructuración constante del gabinete presidencial. El ejército que antes fue pieza fundamental para el gobierno recién construido, se redujo de 60 mil

³ Tomas Pérez Vejo, *Elegía criolla*, México, Tusquets editorial, 2011, p. 35.

⁴ Josefina Zoraida Vázquez, “El México Independiente”, en *Historia Mínima de México*, México, SEP, 2010, pp. 5658.

⁵ Karen Ramírez González, “La educación positivista en México: la disputa por la construcción de la nación” en *Voces y silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, vol. 8, No. 2, p. 155.

integrantes a 20 mil, con ello se controló las revueltas de los caudillos y parte del recurso militar, paso a manos del proyecto educativo positivista. Para el 14 de agosto de 1867 se daba un decreto presidencial que contenía una serie de artículos que proponía la conciliación del estado con la iglesia, al permitirle ser una figura política viable dejándolos participar de las elecciones y diputaciones. Por supuesto que estas ideas no fueron aceptadas por los gobiernos locales, ya que veían con malos ojos la tregua con los conservacionistas, además de tachar de traición este pacto que le permitió a Juárez volver a reelegirse. Ante estas presiones Juárez retiraría el decreto en diciembre de 1867.

Otras medidas que impulso el gobierno juarista fue la *amnistía* que le dio a los traidores que apoyaron el golpe de Maximiliano de Habsburgo, lo que permitió que muchos clérigos y obispos regresaran a México después de su exilio, también les devolvió algunos bienes incautados a los “traidores de la patria”. Se suprimió las leyes de reforma sobre el culto religioso y las tierras comunales y se permitió de nueva cuenta, la organización económica de la iglesia mediante el pago de sus fieles seguidores para el perdón de sus pecados por haber adquirido algunos bienes que eran de la iglesia, es decir, les devolvieron sus cosas a los católicos. Paralelamente a estos hechos, la iglesia católica creó *La Sociedad Católica Mexicana* que tenía como objetivo propagar la religión católica y tener a su cargo la educación principalmente de las mujeres. También se crearon *La Sociedad de los Señores* y *La Sociedad Católica de Señoras* con cerca de 70 filiales en todo el país, con esto se muestra la parcialización por género de la educación que era distinta tanto para hombres como para mujeres, lo que dice mucho del pensamiento de la época.

El positivismo en México

Para poder llevar a cabo su proyecto de nación los liberales se dieron cuenta que la única vía posible era la educación, ya que por medio de ella se podría propagar por todo el país los preceptos básicos del liberalismo y construir una identidad liberal en el México de la segunda mitad del siglo XIX. Y sería precisamente el positivismo que lograría la coerción de la población a nivel nacional para participar de la economía, la política y la realidad liberal del momento.

En México el positivismo⁷ se introdujo como sistema educativo, como filosofía y como arma política durante el siglo XIX y principios del siglo XX.⁶ El positivismo había avanzado enormemente con la influencia de extranjeros y nacionales que veían en este tipo de pensamiento, el principio básico de la educación y por ende de la Historia y la Antropología mexicana; impulsado por don Gabino Barreda,⁷ proponía terminar con el dogmatismo religioso, al que oponía las verdades demostradas por la ciencia, en el México de la segunda mitad del siglo XIX, como consecuencia de la incorporación de esta filosofía y pensamiento.

⁷ El positivismo es una corriente teórica que nace en Francia a principios del siglo XIX impulsada por Auguste Comte, quien logró solidificar el paradigma histórico y transformación de la disciplina histórica gracias a su filosofía positivista. Comte ofrecía al historiador las bases esenciales de la evolución social, aplicando los grandes esquemas teóricos que le proporcionan la búsqueda concreta de datos, usando los métodos científicos, parecidos a los de las ciencias naturales. En su famoso *Curso de filosofía positivista*, Comte exponía sus tesis centrales, argumentando que los seres humanos se habían desarrollado en tres estadios, *el teológico, el metafísico y el positivo* y cada una de las formas de conocimiento debía pasar por ellas, es decir, la historia del hombre debía atravesar por estas tres etapas. Esta filosofía intentaba quitarle todos los *aprioris* idealistas a la doctrina histórica, dotándola de lleno a la realidad y encontrar en ella, sentido de la historia y del hombre a través del método causa y efecto. Para ello Comte, había utilizado las “leyes de las ciencias naturales” que, aplicadas al estudio de las sociedades, pudieran explicar la evolución de las mismas y llegar a un progreso, generando “leyes universales”. El progreso concebido de esta manera, sería la ley del

⁶ Anteriormente en México prevalecía el empirismo propio de los eruditos, como Orozco y Berra y García Icazbalceta, quienes parcelaban su labor en el liberalismo y anteponían su ideología y romanticismo al hacer las grandes recreaciones históricas.

⁷ A mediados del siglo XIX Gabino Barreda viajó a París para empaparse de todas las teorías positivistas empleadas por Comte, sin embargo, no logró escucharlo de viva voz y sólo pudo conocerlo mediante las lecturas que había comprado en aquel país. A su regreso comenzó a aplicar las teorías positivistas en la Escuela Nacional Preparatoria. Para ver más datos acerca del viaje de Barreda a Francia y el impacto que tuvo de la corriente comtiana, véase, González Navarro, Moisés, “Los positivistas mexicanos en Francia” en www.Filosofia.buap.mx/graffylia/5/73.pdf p. 09. Revisada el 18 de octubre de 2021.

desarrollo histórico, de cohesión o de solidaridad que está expresada en esta interrelación entre los hechos y la conciencia. El auge del positivismo está comprendido entre los años de 1860 y 1880 en Europa, la guerra franco alemana del 70 había acelerado el proceso de nacionalización de los países europeos, como consecuencia, los países les pedían a los historiadores construir y difundir la identidad nacional. Es por ello, que se considera que el positivismo está ligado a la ideología del pensamiento liberal burgués que se extendió por toda Europa, específicamente en Francia, Inglaterra, Rusia, Italia y Estados Unidos. Por su parte, el entusiasmo que se expandió en los diferentes países por apoyar las ciencias, en específico la histórica, hizo que el trabajo del historiador fuera tomado en serio como cualquier otra disciplina tanto las matemáticas, la física, la química, etc. Para saber más sobre el desarrollo y el impacto de esta corriente histórica véase, Joseph Fontana, *La historia de los hombres*, Álvaro Matute, *Pensamiento historiográfico del siglo XX* y Abelardo Villegas, *Positivismos y Porfirismo*.

Lo más relevante fue el triunfo de la reforma educativa liberal, basada en la filosofía positivista, que desplazó a la escolástica desde que Gabino Barreda fundó la Escuela Nacional Preparatoria. Sin duda el positivismo era la filosofía adecuada en la época de establecimiento de las bases de las infraestructuras del capitalismo. Proporcionaba ciencia y técnica, daba normas de conducta prácticas, agresivas y amorales, preparaba una élite interesada en las obras de desarrollo material.⁸

El positivismo buscaba la superioridad del ser humano apto sobre los demás seres humanos no capacitados, es decir, las masas. Sólo el espíritu positivista estaba reservado para una elite privilegiada que era la única capaz de determinar cuáles eran las leyes que regirían el rumbo de la sociedad mexicana fervientemente católica.

“El positivismo no sólo aporta la formación educativa laica reclamada por la burguesía. A partir de su discurso fundador del 16 de septiembre de 1867, Barreda enuncia un plan general de gobierno: “libertad, orden y progreso, la libertad como medio, el orden como base y el progreso como fin” [...] El positivismo será la fuerza reguladora que convenza a los individuos de la necesidad de ajustar sus actos a las exigencias de los principios científicos que el

⁸ Julio Cesar Olivé, *Antropología Mexicana*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 92

Estado determine.”⁹

Cuando Barreda¹² promulga su discurso, paralelamente se dio la restauración de la república, marcando el triunfo definitivo del *Partido Liberal*. El positivismo se constituyó en filosofía e instrumento ideológico del partido triunfante,¹⁰ lo que marcó una nueva forma filosófica de entender el mundo, la educación, al ser humano y a la religión.

El conservatismo y la reacción acusaron al liberalismo de puro ateísmo, y en respuesta, sin percatarse demasiado de ello, los liberales buscaron otra filosofía, y aun otra religión, que sustituyera definitivamente la que les recordaba el sistema colonial. Fue esta la coyuntura favorable para la penetración del espíritu positivo y su filosofía.¹⁴

Siendo Porfirio Díaz un pensador de ideas liberales, no resulta sorprendente que adaptara el positivismo. Podríamos decir que para entonces ya esta corriente de pensamiento había ganado gran terreno en la política, la educación y en la religión de los mexicanos, lo que marcaba un nuevo rumbo del país. Durante los tiempos de Díaz la educación estaba circunscrita a las ciudades y a las clases privilegiadas, en el campo y periferia de las urbes no había escuelas, era claro que la política de educación sólo estaba orientada a promulgar leyes, pero no a crear espacios educativos. Económicamente Díaz quería consolidar una clase burguesa, atenuando una política de apertura al capital extranjero, principalmente norteamericano e inglés. El porfirismo utilizó el positivismo para reprimir la libre expresión que resultaba incompatible con los ideales

⁹ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX”, México, El Colegio de México, 2000, p. 965.

¹² Con la partida de Barreda a Alemania en 1978, como ministro de México en aquel país, dejó a otro gran seguidor de las ideas Comte, a Porfirio Parra, agudo positivista que trató de hacer una historiografía positivista que debía enseñarse a los niños y jóvenes. Argumentaba que la historia debía enseñarse de acuerdo con las tres edades del ser humano, para llegar a lo racional después a lo emotivo y lo imaginativo.

¹⁰ Abelardo Villegas, *Positivismo y porfirismo*, México, SEP setentas no. 40., 1972 p. 13. ¹⁴ *Ibidem*, p.16.

de la estabilidad; Mientras el porfirismo va adquiriendo poder, se va haciendo más imprescindible el positivismo.

A lo largo del Porfiriato, se sentaron las bases para el desarrollo de la ciencia positiva: se fundaron instituciones y sociedades científicas como el Observatorio Meteorológico (1887), la Sociedad Científica Antonio Álzate (1884), la Sociedad Geológica de México (1886), la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, la Academia Náhuatl (1888), la Sociedad Agrícola Mexicana y otras”.¹¹

En el contexto de todo lo anterior, no obstante, empezaba a dibujarse una búsqueda por delinear una identidad particular a México, sobre todo hacia el exterior y el rubro más sobresaliente era el rescatar al indígena muerto, es decir, aquellos grupos étnicos que existieron antes de la conquista española y después de su consumación. Esto a pesar de que el régimen continuaba viendo al indígena vivo como un lastre que frenaba la modernización y la moda de afrancesamiento del México porfirista.

Si bien el gobierno apoyaba las diferentes instituciones que estudiaban la historia prehispánica de México,¹² los indígenas contemporáneos eran los más azotados por el gobierno

¹¹ Blanca Estela Suárez Cortes, “Las interpretaciones positivistas del pasado y el presente. (1880-1910)”, en García Mora, Carlos y Mercedes Mejía, *La antropología en México. Panorama Histórico*, INAH. México, p. 19.

¹² Uno de los primeros organismos que se preocupó por la cultura en México fue el *Museo Público de Historia Natural Arqueología e Historia* creado en 1865, se había preocupado por las antigüedades arqueológicas, documentos, archivos y bibliotecas. “... las bibliotecas y los museos fueron objeto de grande y reiterada atención. Hacia 1900, daban servicio en la república a alrededor de 90 bibliotecas y 26 museos [...] tuvieron perceptibles influencias[...], las sociedades científicas y literarias, aunque no siempre tuvieron larga existencia [...], de las cuarenta existentes, las más importantes eran: *la Sociedad Positiva*, que se propuso eficaz acción social; *las Academias de Medicina, la Legislación y Jurisprudencia*, de *Ciencias Exactas, Física y Naturales*, y *De la lengua*. Así como la *Sociedad Científica Antonio Álzate* y la de *Geografía y Estadística*. Francisco, Larroyo, *Historia Comparada de la Educación en México*, citado en José Lameiras, *La Antropología en México. Panorama de su desarrollo en lo que va del siglo*, México, INAH, 1978., pp. 118-119.

que trataba de aniquilarlos en el norte, centro y sur del país bajo el lema de “*el mejoramiento de la raza*”. Es decir, los indígenas no encajaban dentro de los planes de don Porfirio de centralización, por lo que, fueron perseguidos, tal y como sucedía en la época virreinal, siendo sacados de su lugar de origen y trasladados a haciendas donde eran esclavizados y tratados de la peor manera.

[...] los apaches, pápagos, pimas y otros grupos indios quedaron en la frontera de dos mundos hostiles. En el norte se les enclaustró en las reservaciones, en México se les consideró enemigos bárbaros y se les hizo una implacable guerra de exterminio, cuyos antecedentes venían desde la época colonial, cuando se ensayó congregarlos en misiones y se establecieron colonias militares para su contención. Los jesuitas habían tomado a su cargo gobernarlos y educarlos a su manera; la expulsión de esa orden dejó vigente sólo la política del presidio y la guerra, que diezmó a los indios de la frontera norte.¹³

Gracias al “exotismo” del gobierno porfirista en México se celebró por primera vez, fuera de Francia, el *Congreso de Americanistas* en su edición núm. XI. Lo que marcaba el fin de un siglo y reafirmaba la modernización de un México Científico y positivista. Cabe mencionar que los esfuerzos de los científicos y del mismo don Porfirio Díaz por conservar los monumentos históricos y alentar los estudios arqueológicos del país se apoyaron en los movimientos independistas que pugnaban por conservar una identidad e ideologías propias. Insistimos tomando como singularidad al pasado precolonial, a pesar del rechazo al indio vivo.

A principios del siglo XX el mundo intelectual mexicano estaba formado por individuos de clase media, así como por un sector reducido de aristócratas porfirianos. Para 1906 se creó la

¹³ Julio Cesar Olivé, *op. cit.*, p. 92.

Escuela Nacional de Altos Estudios, por decreto de ley, con la intención de sistematizar la educación, pero no fue sino hasta 1910 que se inauguró formalmente este centro por Justo Sierra –el entonces ministro de Instrucción Pública, científico y positivista- y por Ezequiel Chávez. En el mundo de la literatura para ese mismo año Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón publican

Savia Moderna.

En enero de 1906 se publica la revista *Savia Moderna*, que continúa las líneas fundamentales de la *Revista Moderna* y que, en ese mismo año, presenta una exposición de jóvenes pintores: Ponce de León, Francisco de la Torre, Diego Rivera y Gerardo Murillo (el Doctor Atl), vuelto de Europa, encabeza la difusión del impresionismo y el desprestigio del arte pompier.¹⁴

Empieza aquí un cambio en los personajes antes anotados, entonces jóvenes inquietos que ya dibujaban su antagonismo con el régimen porfirista totalizador, fraccionario, positivista y elitista que venía gobernando por más de tres décadas. Durante los siguientes años, previos al estallido social de la Revolución Mexicana de 1910, se hicieron sentir en ciertos sectores, nuevas formas contra el régimen a través de bandas de música, gritos, bailes, discursos y poesía que se llevaban a cabo en el corazón mismo de la ciudad en la Alameda Central. A la sazón de los represiones intelectuales, sociales y económicas del porfirismo, la sociedad juvenil no vio otra salida más que defender a como diera lugar el libre arte y la expresión de la cual estaban sedientos, además de ver a una sociedad sumamente rota, insigne y miserable por la eterna dictadura porfirista.

¹⁴ Carlos Monsiváis, *óp. cit.*, p. 968

En 1907 se fundó la *Sociedad de Conferencias* por Jesús T. Acevedo, con la intención de erradicar el positivismo y orientar a la juventud hacia otra filosofía para cambiar el rumbo de la educación hacia lo humanista. Es un periodo que se caracterizó por las conferencias y los grandes discursos como medios de comunicación masiva. Sin embargo, el positivismo¹⁵ no se destruyó del todo, durante algunas décadas más siguió siendo espina dorsal de la educación y la investigación histórica en México.¹⁶

El año de 1910 es muy significativo para México en cuanto se refiere al cambio político, social, cultural y económico. Obviamente en el terreno de la Historia esto no fue una excepción. Justamente en ese año la teoría de la historia mexicana tuvo su máxima expresión con el artículo publicado de García Granados intitulado “El concepto científico de la historia”, en donde hace una revisión de las doctrinas deterministas, emanadas del positivismo, y de darwinismo social.

Exponiendo cada una de ellas y sometiénolas a juicio.

Con esta importante contribución a la teoría de la historia, hecha en México, se cierra el capítulo correspondiente al siglo XIX, aunque ya a 10 años de transcurrido el siglo XX. Es el corolario de la doctrina positivista, en la que se formó García Granados, a la que sintetiza y somete a examen crítico. Después

¹⁵ Para 1900 los positivistas se habían dado cuenta que don Porfirio había manipulado a su conveniencia la filosofía positivista y crean la *Revista positivista* comandada por Horacio Barreda –hijo de don Gabino Barreda y Agustín Aragón, donde exponen su apoyo a la revolución social y a criticar como el porfiriato los había utilizado vilmente, sin embargo, esta revista desaparece en 1914.

¹⁶ Al consecutivo año de 1909 se crea el *Ateneo de la Juventud* comandado por José Vasconcelos, "El 28 de octubre de 1909 se funda el Ateneo de la Juventud. El Ateneo es el primer centro libre de cultura (organizado) para dar forma social a una nueva era de pensamiento (nos hemos propuesto) crear una institución para el cultivo del saber nuevo (Vasconcelos en 1911). Introducen un criterio distinto en la comprensión de la cultura. Son los primeros en acercarse a Buda y al misticismo oriental. La idea de la mística (la participación en empresas transfiguradoras) los avasalla: "florece una generación que tiene derecho a llamarse nueva, no sólo por sus años sino más legítimamente

de esta declaración teórica tendrían que venir, como consecuencia natural, otras alternativas.”²¹

Expresiones anti-positivistas.

En el seno de la asociación civil llamada *Ateneo de la Juventud*, se comenzaron a dar acaloradas discusiones en contra del positivismo. Entre ellas destacan las críticas filosóficas emprendidas, sobre todo por Alfonso Caso y José Vasconcelos, plasmadas en las famosas “Conferencias del Ateneo de la Juventud”, celebradas en 1910. Los ataques que emprendieron Caso y Vasconcelos en contra del positivismo, hicieron que los pensadores de esta corriente se resintieran. Aunado a ello, el triunfo de la Revolución la desterró como filosofía oficial. Se puede decir que a partir de 1910 comenzó la decadencia del positivismo.

El pensamiento historiográfico de la revolución resiente este proceso a lo largo de los primeros 15 o 20 años transcurridos a partir del estallido de la

porque está inspirada en estética distinta de la de sus antecesores inmediatos[...] una manera de misticismo fundado en la belleza, una tendencia a buscar claridades inefables y significaciones eternas”. Carlos Monsiváis, *óp. cit.*, p. 971.

²¹ *Ibidem*, p. 25.

Revolución [...] la historiografía que se elabora en México renuncia de manera clara a Interpretar y explicar el pasado a partir de elementos tales como la teoría de la evolución, la supervivencia del más apto, el determinismo racial o climático, y a expresarse en un lenguaje rico en metáforas físicoquímico-biológicas.¹⁷

Frente a ello la historia en México se comenzó a escribir de dos maneras: por un lado, la que estaba tratando de consignar el espíritu revolucionario, y la otra, se emprendió una inquietud

¹⁷ *Ibidem*, p. 26.

por el pasado virreinal, que estaba siendo ignorado por la realidad de los tiempos que se vivían.¹⁸ Lo que demuestra que cada vez se imponía más, una necesidad de hacer y enseñar la historia entre los intelectuales mexicanos. Aunado a ello los católicos –entre ellos destaca Emeterio Valverde Téllez- se habían opuesto desde un inicio a los principios del pensamiento de Comte y de Spencer, así como a los liberales ortodoxos. No sería hasta la llegada de los exiliados españoles a México que trajeron consigo una nueva forma de ver y entender la historia, la del historicismo, a pesar de que en Europa esta corriente histórica ya se encontraba totalmente desplazada.

Consideraciones finales

Como podrá observar el lector, la educación en México siempre ha corrido a la par de las modas políticas de los tiempos históricos, en ella se han apoyado los aparatos políticos para distribuir sus ideales y sobre todo para manipular a las masas.¹⁹ En este breve recorrido histórico que hicimos de la educación y precisamente sobre el positivismo en la enseñanza educativa en nuestro país, vimos que el positivismo durante su tiempo de apogeo fue muy funcional en el país, a pesar de que los preceptos que perseguía esta corriente teórica de pensamiento pertenecían al mundo francés y que nuestra sociedad, principalmente los políticos, los aplicaron a su conveniencia. Es paradójico que los dos presidentes de origen humilde e indígena optaran por esta brecha en pro

¹⁸ “la historiografía pragmático-política comprende toda la producción cuyo objeto de estudio era la revolución que se desarrollaba ante los ojos de quienes escribían sobre ella, y que se expresaba por medio de memorias, reunión de documentos o artículos periodísticos, crónicas de hechos políticos y militares; en fin, obras que se referían a un pasado tan inmediato que todavía no resultaba claro si ya había concluido. En el otro extremo se ubican los devotos de la rememoración de un pasado lejano. Su campo preferido fue la Nueva España. Mucha de esta práctica historiográfica puede asociarse a la corriente literaria del colonialismo, que tuvo entre sus grandes cultivadores a don Luis Gonzales Oregón y a Artemio del Valle Arizpe; publican enormes cantidades de documentos inéditos y muy raros, y monografías acerca de temas tan particulares como los jardines o las fuentes de la Nueva España; lo que sorprende es el hecho de haber sido escritos o editados en medio de las convulsiones que trajo consigo la revolución.” En Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, p. 202.

¹⁹ Para saber más sobre estas modas intelectuales, véase la tesis de maestría de Víctor Alfonso Benítez, *La concepción de la historia en la obra escrita de don Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985)*, tesis para optar por el grado de Maestro en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2012.

de sus intereses personales, más allá de los intereses de los diversos grupos sociales que convergían en el territorio mexicano. Bien pudieron aplicar las políticas locales indígenas que han tenido mucho éxito a lo largo de la historia, baste ver los sistemas políticojurídico-educativo que existían desde la época prehispánica y que son más acordes a la realidad de nuestro país que los venidos de afuera. Sirve también este ejercicio para saber cuáles han sido las diferentes ramas de la educación que han permitido la existencia de los modelos educativos impuestos por los aparatos estatales, que de nueva cuenta son modelos importados que no son la solución a la realidad del México profundo en el que vivimos.

Bibliografía consultada

Benítez Corona, Víctor Alfonso, *La concepción de la historia en la obra escrita de don Wigberto Jiménez Moreno (1909-1985)*, tesis para optar por el grado de Maestro en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2012.

Lameiras José, *La Antropología en México. Panorama de su desarrollo en lo que va del siglo*, México, INAH, 1978.

Matute Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.

Monsiváis Carlos, “Notas sobre la cultura mexicana del siglo XX”, México, El Colegio de México, 2000.

Olive Negrete, Julio Cesar, *Antropología Mexicana*, CONACULTA-INAH / Ed. Plaza y Valdés, México, 2000.

Pérez Vejo, Tomas, *Elegía criolla*, México, Tusquets editorial, 2011.

Ramírez González, Karen, “La educación positivista en México: la disputa por la construcción de la nación” en *Voces y silencios. Revista Latinoamericana de Educación*, vol. 8, No. 2, pp. 152-171.

Suarez Cortes, Blanca Estela, “Las interpretaciones positivistas del pasado y el presente. (1880-1910)”, en García Mora, Carlos y Mercedes Mejía, *La antropología en México. Panorama Histórico*, INAH. México, 1983.

Villegas Abelardo, *Positivismo y porfirismo*, México, SEP setentas no. 40. México, 1972.

Zoraida Vásquez, Josefina, “El México Independiente”, en *Historia Mínima de México*, México, SEP, 2010